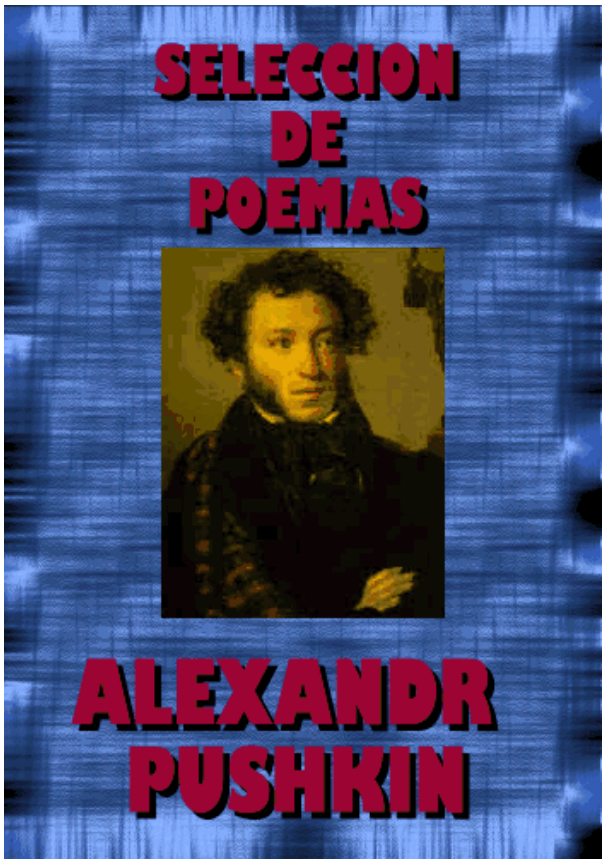
Selección de poemas

Alexandr Pushkin



http://www.librodot.com

(!. AIS73=)

(Moscú, 6 de junio de 1799 - San Petersburgo, 8 de febrero de 1837)

(Poemas sueltos,
no incluidos en sus obras
novelescas o teatrales mayores,
algunas de las cuales
son ya en sí mismas
escritas en verso ruso,
aunque sus traducciones
se hayan hecho en prosa.)

A Chadaaev

Muy poco tiempo la esperanza
de amor y gloria nos duró;
nuestra ilusión, en lontananza,
cual sueño o niebla se esfumó.
Mas hoy la llama aún guardamos;
debajo del poder fatal,
luchar queriendo contra el mal,
a Rusia, atentos, escuchamos.
Mientras tengamos pundonor,
mientras la libertad ansiemos,
¡el alma entera con ardor
a nuestra Patria consagremos!
Confía, amigo: brillará
la estrella del divino día,
que Rusia se despertará,
y, al derribar la monarquía,
¡los nombres nuestros grabará!

1818

(traducción de I. Brey)

?

Pierden su espesor las nubes...

Pierden su espesor las nubes, que están siempre de camino;
ardes, lucero, muy triste, mi lucero vespertino;

tus rayos cubren de plata la llanura ya agostada,
la bahía somnolienta y la cima desolada;
me encanta tu débil luz en el alto firmamento;
ella despierta en mi ser mi dormido pensamiento.
Yo recuerdo tu nacer, mi lucero tutelar,
sobre el tranquilo país, donde todo es familiar,
donde álamos esbeltos envuelven aires muy puros,
donde dormitan los mirtos junto a cipreses oscuros
y la mar al mediodía emite dulce fragor.
Allí en los montes, en tiempos, pensando siempre en mi amor,
arrastraba sobre el mar mi pereza taciturna...
cuando mi choza envolvía la densa sombra nocturna...
y una doncella en lo oscuro cada noche te buscaba
y a todas sus amigas tu nombre les recordaba.

1820

(traducción de José Vento Molina)

?

Al mar

¡Adiós, libérrimo elemento!
Contemplo por postrera vez
tus olas célicas al viento,
tu hermosura y altivez.

Cual queja triste de un amigo,
como su voz de despedida,
tu imperativo, mustio ruido
por vez postrera se avecina.

¡Límite ansiado de mi alma!
Por tus orillas en tinieblas
tan a menudo yo vagaba,
atormentado por mi idea.

¿Y no amé tu eco acaso,
todo el fragor de tus abismos,
y el silencio al ocaso,
y el arrebato advenedizo?

La barca fiel del pescador
que guardas tú, mar, por antojo,
roza el oleaje con valor,
mas desenfrenas tu enojo
y se hunde en banda la mejor.

No supe, al fin, abandonar
tu orilla inmóvil, aburrida,
ni alegre agradecerte, mar,
y por tus crestas orientar
mi tan poética huida.[1]

Oí tu voz, encadenado,
en vano mi alma se partía:
de una pasión quedé encantado
y no abandoné tu orilla.

No lo lamento. ¿A dónde, es cierto,
quisiera, indolente, ir?
Un solo punto en tu desierto
me admiraría en el vivir.

Es el sepulcro de la gloria...
Reposa, fría, en el peñón,
aún solemne, la memoria:
allá moría Napoleón.

Murió sufriendo sin remedio,
y, como el trueno a la tormenta,
en pos de él se fue otro genio,
amo de nuestros pensamientos.[2]

La libertad lloró su arte,
dejó el genio su aureola.
Oh, mar, conmueve hoy las olas,
el poeta siempre fue tu vate.

Tu imagen fue su distintivo,
tu alma lo forjó sensible,
igual que tú, hondo y sombrío,
también potente e invencible.

Quedó vacío el mundo... ¿A dónde
me llevarías, mar hermano?
El mismo sino al mundo ronda
doquier, al bien vigila oronda
la monarquía o el tirano.

¡Adiós, pues, mar! No he de olvidarme
de tu espléndida belleza,
y oiré al caer la tarde
tu voz, fragor que embelesa.

Al bosque, a la llanura hosca,
pleno de ti, me llevo ahora

Comment: Pushkin tramaba fugarse al extranjero por vía marítima. El poema fue escrito en su finca hereditaria de Mijáilovskoe, región de Pskov, donde sufría destierro, privado del derecho de vivir en San Petersburgo y Moscú (el destierro fue abolido en 1826).

Comment: George Byron (1788-1824).

Comment:

tus claroscuros, golfos, rocas
y el murmullo de tus olas.

1824

(traducción de Carlos Sherman)

[1] Pushkin tramaba fugarse al extranjero por vía marítima. El poema fue escrito en su finca hereditaria de Mijáilovskoe, región de Pskov, donde sufría destierro, privado del derecho de vivir en San Petersburgo y Moscú (el destierro fue abolido en 1826).

[2] George Byron (1788-1824).

?

Canción báquica

¿Por qué calla la voz de la alegría?
¡Suenen alto las báquicas canciones!
¡Y vivan las mujeres que sus dones
nos prodigan con amor y galanía!
Llenad la copa sin temor
y a su fondo argentino
al espumoso vino,
los anillos echad, prenda de amor!
Brindemos a una voz con ilusión:
¡Vivan las musas! ¡Viva la razón!
¡Arde, sol, con llama cegadora!
La lámpara al punto palidece
cuando su clara luz vierte la aurora.
Así falsa sapiencia desmerece
ante el sol inmortal de la verdad.
¡Viva la luz y no haya oscuridad!

1825

(traducción de José Vento Molina)

?

Recuerdo un milagroso instante

A Anna P. Kern[3]

Recuerdo un milagroso instante:
cual una efímera visión,
apareciste tú, radiante
y hermosa como la ilusión.

En las angustias y amargura,

Comment: Anna P. Kern, la destinataria de este poema, cuenta así su conocimiento con Puschkin: "Admiraba yo a Pushkin y ansiaba verlo. Mi deseo se vio cumplido durante mi estancia en casa de mi tía, en Trigórskoe, en el mes de junio de 1825. Fue así: estábamos almorzando y nos reíamos de la costumbre de un tal señor Rókotov, que repetía incesantemente: *pardonnez ma franchise* y *je tiens beaucoup à votre opinion* ['perdóneme mi franqueza' y 'tengo en mucho aprecio su opinión']. Súbitamente entró Pushkin, con un grueso bastón en la mano. Posteriormente se presentaba a menudo durante el almuerzo, pero no se sentaba a la mesa: almorzaba en su casa, mucho antes, y comía muy poco. Venía siempre acompañado de grandes mastines. La tía, a cuyo lado estaba sentada yo, me lo presentó. Él me hizo una profunda reverencia, pero no dijo nada: todos sus movimientos denotaban timidez. Yo tampoco sabía qué decirle, y tardamos bastante en conocernos y entablar conversación. Era difícil hacer amistad con él. Se mostraba muy desigual en el trato: ora manifestaba una ruidosa alegría, ora parecía triste y tímido, ya se mostraba atrevido, ya muy amable o angustiosamente aburrido, y era imposible adivinar de qué humor estaría al cabo de un instante. Una vez se mostró tan poco amable que él mismo lo confesó a mi hermana, diciéndole: *«Ai-je été assais vulgaire aujourd'hui»* ['Estoy bastante vulgar hoy']. Hay que decir que no sabía ocultar sus sentimientos, los expresaba siempre con sinceridad y parecía indescriptiblemente bello cuando algo agradable lo emocionaba... Cuando resolvía mostrarse amable, nada podía compararse con la brillantez, la agudeza y la amenidad de su lenguaje... Pushkin era inefablemente simpático cuando se ... [1]

Librodot

en el bullicio mundanal,
soñaba con tu imagen pura,
tu voz de acento celestial.

En mi destierro, cada día
penaba, lleno de dolor;
sin Dios, sin vida me afligía
sin estro, lágrimas ni amor.

Mi alma despertó vibrante:
de nuevo, cual fugaz visión,
apareciste tú, radiante
y hermosa como la ilusión.

Y ahora el corazón cantante
de nuevo late con fervor,
pues tiene vida palpitante,
Dios, estro, lágrimas y amor.

1825

(traducción de César Ástor e I. Brey)

[3] Anna P. Kern, la destinataria de este poema, cuenta así su conocimiento con Puschkin: "Admiraba yo a Pushkin y ansiaba verlo. Mi deseo se vio cumplido durante mi estancia en casa de mi tía, en Trigórskoe, en el mes de junio de 1825. Fue así: estábamos almorzando y nos reíamos de la costumbre de un tal señor Rókotov, que repetía incesantemente: *pardonnez ma franchise* y *je tiens beaucoup à votre opinion* ['perdóneme mi franqueza' y 'tengo en mucho aprecio su opinión']. Súbitamente entró Pushkin, con un grueso bastón en la mano. Posteriormente se presentaba a menudo durante el almuerzo, pero no se sentaba a la mesa: almorzaba en su casa, mucho antes, y comía muy poco. Venía siempre acompañado de grandes mastines. La tía, a cuyo lado estaba sentada yo, me lo presentó. Él me hizo una profunda reverencia, pero no dijo nada: todos sus movimientos denotaban timidez. Yo tampoco sabía qué decirle, y tardamos bastante en conocernos y entablar conversación. Era difícil hacer amistad con él. Se mostraba muy desigual en el trato: ora manifestaba una ruidosa alegría, ora parecía triste y tímido, ya se mostraba atrevido, ya muy amable o angustiosamente aburrido, y era imposible adivinar de qué humor estaría al cabo de un instante. Una vez se mostró tan poco amable que él mismo lo confesó a mi hermana, diciéndole: *«Ai-je été assais vulgaire aujourd'hui»* ['Estoy bastante vulgar hoy']. Hay que decir que no sabía ocultar sus sentimientos, los expresaba siempre con sinceridad y parecía indescriptiblemente bello cuando algo agradable lo emocionaba... Cuando resolvía mostrarse amable, nada podía compararse con la brillantez, la agudeza y la amenidad de su lenguaje... Pushkin era inefablemente simpático cuando se proponía agasajar y entretener a la sociedad. Un día se presentó con este fin en Trigórskoe con su gran libro negro, en cuyas márgenes había dibujado piernas y cabezas, y dijo que lo había traído para mí. Pronto nos sentamos alrededor y nos recitó *Los gitanos*. Oímos por primera vez este maravilloso poema, como su manera de recitarlo, tan musical que yo experimentaba un placer indecible; su voz era cantarina, melódica y, como él mismo dice de Ovidio en *Los gitanos*, «dulce como el murmurio de las aguas»."

?

Noche de invierno

La tempestad agorera
el cielo cubre de armiño,

Librodot

y aúlla como una fiera
o llora como hace un niño.
O mueve el desvencijado
techo de pajiza trama,
como un transeúnte extraviado
a nuestra ventana llama.

La choza que el viento agita
es sombría, triste, insana.
¿Por qué estás, mi viejecita,
tan callada en la ventana?
¿La tempestad con su aullido
tu alegría, amiga, seca,
o te adormece el zumbido
que al girar hace la rueca?

Bebamos, mi amiga buena.
¿Dónde el vaso, en qué rincón?
Bebamos por nuestra pena.
Se alegrará el corazón.
Cántame cómo el jilguero
a orillas del mar vivía,
cómo la niña en enero
agua del pozo cogía.

La tempestad agorera
el cielo cubre de armiño,
y aúlla como una fiera
o llora como hace un niño.
Bebamos, mi amiga buena.
¿Dónde el vaso, en qué rincón?
Bebamos por nuestra pena.
Se alegrará el corazón.

1825

(traducción de Kelin y Arconada)

?

A mi niñera

Amiga de mis días pesarosos,
palomita, mi vieja compañera,
mucho ha que en pinares rumorosos
te consume la angustia de la espera.
Al pie de la ventana acomodada
dejas de hacer calceta a cada instante,
se detienen tus manos arrugadas,

Librodot

centinela pareces anhelante:
miras por el portón —siempre está abierto—
el camino que corre tan lejano,
nostalgia vana y barrunto incierto
el corazón te oprimen con su mano.
Y te parece ver...

1826

(traducción de José Vento Molina)

?

A I. I. Puschin[4]

Comment: Antiguo compañero de estudios de Pushkin, y que sería luego un fogoso decembrista.

Primer amigo, amigo inapreciable,
la suerte fervoroso bendecí *[bendije]*
cuando en mi patio un día memorable
de nevasca inclemente, impenetrable,
de tu trineo el tintín al fin oí.

Y pido a la divina providencia,
pues yo con toda el alma lo deseo,
que oigas mi voz también con complacencia
e ilumine en las cuitas la existencia
con la luz de los días del liceo.

1826

(traducción de José Vento Molina)

[4] Antiguo compañero de estudios de Pushkin, y que sería luego un fogoso decembrista.

?

El profeta

Sediento de alma, yo sin fin
por el desierto me arrastraba,
y un extraño serafín
apareció en la encrucijada.
Su dedo frágil me rozó,
como en un sueño, las pupilas.
Igual que una águila intranquila
las dilaté, fatídico.
Luego el oído me tocó,
llenó mi alma de sonidos:
vuelo de ángeles divino,
temblor de cielos oí yo,

Librodot

rumor de aguas y reptiles,
voces del valle con sus vides.
Luego arrancóme sin demora
mi pobre lengua pecadora,
tan maliciosa, impertinente,
y con su mano en sangre intacta
puso en mi boca estupefacta
una lengua sabia de serpiente.
De una estocada abrióme el pecho,
quitó el turbado corazón
y puso el fuego, un carbón
ardiente. Y caí, deshecho.
Y en el desierto que calcina
manifestó la voz divina:
"En pie, profeta, y ve y comprende,
mi voluntad será tu acervo,
recorre el mundo y con tu verbo
enciende el alma de la gente".

1826

(traducción de Carlos Sherman)

?

Camino invernal

La luna se abre camino
entre niebla vaporosa
y sobre el bosque mohíno
vierte su luz cavilosa.

Por invernal carretera
vuela una troika veloz,
y la esquila viajera
suena con tediosa voz.

En el cantar del cochero
se oye un algo muy afín:
ya un desenfreno altanero,
ya una tristeza sin fin.

Ni una luz, ni una chozuela,
sólo desamparo y frío,
y los hitos siempre en vela
en el camino vacío.

La tristeza me espolea...
Mañana te veré, amada,

Librodot

y junto a la chimenea
en ti pondré la mirada.

Cuenta el tiempo la saeta,
medianoche nos ampara:
aleja a gente indiscreta,
pero nunca nos separa.

Triste yo me siento, Nina;
el cochero se ha callado,
la esquila suena cansina
y la luna se ha ocultado.

1826

(traducción de José Vento Molina)

?

Arión

Muchos éramos. La vela
con afán izaban unos,
y otros, diestros y oportunos,
remaban con blanca estela.
Nuestro sabio timonel
gobernaba silencioso,
y, confiado y ocioso,
yo cantaba. Borrascoso,
el viento embistió a bajel.
Mató a todos su furor.
Yo, misterioso cantor,
fui arrastrado hasta un playón,
do canto mis himnos de antes
y mis ropas, humeantes,
seco al sol, bajo un peñón.

1827

(traducción de José Vento Molina)

?

El antiar[5]

Comment: Árbol del veneno. [Nota de Pushkin.]

En el desierto yermo, avaro,
de suelo tórrido, candente,
está el antiar, vigía atento
y, en este mundo, solitario.

El genio de ávidas estepas
lo engendró, iracundo al menos,
regó sus hojas, ramas secas
y las raíces con veneno.

Éste carcome la corteza
y se derrite al mediodía;
cuando anochece, se espesa
cual transparente savia fría.

Ni una ave se acerca al ente,
ni el tigre: sólo el torbellino,
si roza el árbol de la muerte,
huye corrupto sin destino.

Vaga la nube y, piadosa,
moja las hojas soñolientas,
y ya la lluvia venenosa
corrompe la arena ardiente.

Un hombre envió hacia el antiar,
autoritario y sereno,
a otro, que emprendió el andar
y trajo al alba el veneno.

Trajo el mortífero humor
y un montón de hojas marchitas.
Cubierta de helado sudor,
la frente pálida le ardía.

Volvió muy débil esa vez,
cayó en la choza de su amo,
murió el esclavo a los pies
del invencible soberano.

El zar entonces saturó
cada saeta de veneno
y muerte, muerte envió
a los vecinos extranjeros.

1828

(traducción de Carlos Sherman)

[5] Árbol del veneno. [Nota de Pushkin.]

?

No cantes, niña linda, en mi presencia

Librodot

No cantes, niña linda, en mi presencia
canciones de Georgia entristecida,
que me hacen recordar con su cadencia
litorales lejanos y otra vida.
Me recuerdan a mí —¡triste fortuna!—
tus cánticos hirientes, tu voz bella,
las noches de la estepa, con su luna,
y la lejana faz de una doncella.
La imagen fantasmal, y tan amada,
olvido al ver tu rostro, que es divino.
Mas, si cantas, resurge de la nada
y ante mí de nuevo la imagino.
No cantes, niña linda, en mi presencia
canciones de Georgia entristecida,
que me hacen recordar con su cadencia
litorales lejanos y otra vida.

1828

(traducción de José Vento Molina)

?

En las colinas de Georgia

En las colinas de Georgia se posa
la niebla. Corre el río ante mí.
Estoy triste y sereno. Es luminosa
mi tristeza, que está llena de ti.
De ti, sólo de ti... Y nada clama
ni atormenta ni inquieta mi dolor.
El corazón arde de nuevo y ama,
que no puede vivir él sin amor.

1829

(traducción de Kelin y Arconada)

?

Sí, yo os amé: y en mi alma delirante

Sí, yo os amé: y en mi alma delirante
aquel amor no se extinguió quizás.
Mas no tengáis temor en adelante:
no quiero ya afligiros nunca más.

Amé en silencio, lleno de amargura:

celoso fui, sufrí la timidez...
Amé de corazón, con tal ternura,
cual quiera Dios que os amen otra vez.

1829

(traducción de César Ástor e I. Brey)

?

Mañana invernal

Sol y helada. ¡Qué belleza!
Sacúdete la pereza.
¡Despierta, amor, que ya es hora!
Abre los ojos, preciosa,
y sé estrella prodigiosa
que se funda con la Aurora.

La nevasca con su velo
ocultaba ayer el cielo,
y era la luna lejana
mancha tras nubes sombrías.
Muy triste tú parecías...
¡Mira hoy por la ventana!

Bajo el terso azul sin sombras
se extienden blancas alfombras;
brilla el río bajo el hielo;
allá el bosque recoleto
se perfila negro y neto;
la nieve sonríe al cielo...

Al cuarto da su calor
un ambarino fulgor.
Chisporrotea el hogar,
fluye libre el pensamiento.
¿Qué me dices si, al momento,
mando la yegua enganchar?

Por la nieve mañanera
será grata la carrera
de la yegua alborozada
en los campos ya dormidos,
los bosques antes tupidos
y la orilla tan amada.

1829

(traducción de José Vento Molina)

Librodot

?

Por volver a las costas...[6]

Por volver a las costas de la patria distante
tú dejaste el país que te era extraño.
En la hora sin olvido, triste, yo ante ti
lloré largo tiempo este gran daño.
Y allí mis manos frías procuraban parar
el tiempo y detenerte en la partida.
Mi sollozo imploraba no acabar
las ansias de la dura despedida.

Pero del beso amargo, sin auxilio,
arrancaste tu boca de la mía.
Desde el país sombrío de mi exilio
al tuyo me invitabas. Tú decías:
Cuando nos encontremos allí otra vez cautivos,
bajo el azul eterno de un cielo en esplendor,
a la sombra, oh amado, de los viejos olivos,
uniremos de nuevo los besos del amor.

Mas ¡ay!, en el país donde en el cielo dejan
su brillo azul los días sin olvido,
allí en donde las aguas los olivos reflejan,
tú en el último sueño te has dormido.
Tus penas, tu hermosura han ido dentro
de la urna funeraria allí a acabar,
Y allí también el beso del encuentro...
¡pero yo he de esperarlo, porque me lo has de dar!

1830

(traducción de Kelin y Arconada)

Comment: Este poema, traducido también con el título de *Por las costas de tu lejano país nativo*, fue puesto en música por Alexánder Borodín, uno de los integrantes del Grupo de los 5, un conjunto de compositores que, siguiendo las sendas trazadas por Mijaíl Glinka y Alexánder Dargomijskij, portaron la bandera de la música popular y folklórica rusa, en contra de la tendencia occidentalizante entonces en boga.

[6] Este poema, traducido también con el título de *Por las costas de tu lejano país nativo*, fue puesto en música por Alexánder Borodín, uno de los integrantes del Grupo de los 5, un conjunto de compositores que, siguiendo las sendas trazadas por Mijaíl Glinka y Alexánder Dargomijskij, portaron la bandera de la música popular y folklórica rusa, en contra de la tendencia occidentalizante entonces en boga.

Por las costas de tu lejano país nativo

(otra traducción del mismo poema anterior)

Por las costas de tu lejano país nativo
abandonaste esta tierra extranjera;
horas inolvidables y crueles
donde he llorado sin fin ante tus pies.
Con mis manos heladas

me aferré a ti;
gemí, implorándote
prolongar el tiempo del adiós.
Pero tus labios se desasieron
de mi abrazo estrecho.
Desde un país que fue tu sombrío exilio
querías que yo viniese a ti.
Decías: «Nos reencontraremos
bajo un cielo eternamente azul;
a la sombra de los olivos, de nuevo,
querido, nos reuniremos».
Pero, ¡ay!, en esos rincones en donde los cielos
brillan con el más bello azul,
donde las olas duermen por debajo de los acantilados,
te has dormido para la eternidad.
Tu belleza y tu dolor
en la tumba se han perdido.
Se ha esfumado también el beso tan esperado...
Pero lo espero: ¡me lo has prometido!

(traducción de Wálter A. Ravanelli)

?

Si aún paseo entre el tumulto

Si aún paseo entre el tumulto,
si escucho a nuestra juventud,
si en una iglesia estoy, no oculto
que me hundo en lúgubre inquietud.

Y pienso: Un tiempo viviremos.
Mas los que estamos hoy aquí
hacia lo eterno bajaremos:
la muerte espera, a ti y a mí.

Mirando a un roble solitario
diré: Me sobrevivirá,
igual que tanto aniversario
habrá sobrevivido ya.

Si a algún niñito lindo beso,
¡Adiós! —pensando siempre estoy—:
yo caigo y creces tú, por eso
te cedo el puesto y ya me voy.

Con pensamientos acompaño
hoy cada día, cada mes,

Librodot

tratando de prever el año
en el que moriré después.

¿Veré en alguna lid mi muerte?[7]
¿Quizás en viaje, o en el mar?
¿O en el vallejo aquel, por suerte,
mis restos han de reposar?

Pero aunque al cuerpo fenecido
le da lo mismo dó pudrir,
más cerca del hogar querido
quisiera entonces yo dormir.

Que juegue junto a mi sepulcro
la joven vida con ardor,
y que el paisaje eterno y pulcro
brille impasible en su esplendor.

1829

(traducción de I. Brey)

Comment: ¿Premonición de su muerte? Sabemos que Pushkin murió en duelo. La frívola esposa del poeta, Natalia Nikolaevna Goncharova, era de una enorme belleza. Y la murmuración la vinculó en amoríos con el duque Georges D'Anthès, un francés emigrado que se había encandilado de la belleza de la esposa de Pushkin, y la asediaba públicamente. El poeta reaccionó y retó a duelo al noble francés, que resultó de mejor puntería que Pushkin.

[7] ¿Premonición de su muerte? Sabemos que Pushkin murió en duelo. La frívola esposa del poeta, Natalia Nikolaevna Goncharova, era de una enorme belleza. Y la murmuración la vinculó en amoríos con el duque Georges D'Anthès, un francés emigrado que se había encandilado de la belleza de la esposa de Pushkin, y la asediaba públicamente. El poeta reaccionó y retó a duelo al noble francés, que resultó de mejor puntería que Pushkin.

?

Adiós[8]

Comment: Poema dedicado a Elisabeth Vorontsov, quien había sido amiga de Pushkin.

Me animo una última vez
a acariciar en espíritu tu imagen,
usando toda mi fuerza para reavivar un sueño,
complaciéndome, no sin tristeza y temor,
en recordar lo que fue nuestro amor.

Nuestros años huyeron, nuestros años han cambiado
y cambian todo, y nos cambian a nosotros mismos.
Para mí, que ayer nomás te cantaba,
hoy te has cubierto de una sombra sepulcral.
Para ti el amigo de ayer no es más que un fuego extinguido.

Acoge, oh compañera ya para siempre distante,
estos adioses que te dirige mi corazón;
acógelos como lo haría un amigo que estrecha a su amigo,
sin decir ni una palabra, ante el umbral de una prisión.

(traducción de Wálter A. Ravanelli)

[8] Poema dedicado a Elisabeth Vorontsov, quien había sido amiga de Pushkin.

?

Me erigí un monumento

Exegi monumentum

Me erigí un monumento milagroso y notable,
y en el camino recto que al pueblo hacia él le lleva
no ha de crecer la hierba. Su cúspide indomable
más que la alta columna de Alejandro se eleva.

No moriré del todo. Por la lira mi alma
pervivirá a mi polvo y escapará a la quieta
podredumbre. Famoso he de ser mientras sin calma
bajo la luna quede al menos un poeta.

Recorrerá mi fama toda la extensa Rusia.
Y no habrá, en cada idioma, quien mi nombre no sepa:
el finlandés, el nieto del eslavo, el tungús
salvaje, y el kalmuco amigo de la estepa.

Y seré por el pueblo querido en toda edad
por despertar los buenos sentimientos dormidos,
porque en mi cruel siglo canté a la Libertad,
porque imploré clemencia por todos los caídos.

Sé dócil al mandato de Dios, ¡oh Musa mía!:
no pidas la corona ni las injurias temas.
Elogios o calumnias acepta sin porfía,
y no entres con el tonto en discusión de temas.

1836

(traducción de Kelin y Arconada)

Apéndice

A modo de apéndice, damos un fragmento del poema *La muerte del poeta*, de Mijaíl Lérmontov, escrito en homenaje a Pushkin poco después del fatal duelo del 8 de febrero de 1837, en el que Alexánder Pushkin murió, a los 37 años de edad.

La muerte del poeta

¡Con sed de venganza y plomo en el pecho
cayó difamado del rumor,
inclinó la orgullosa cabeza!

[….....]

Callaron los mágicos sonidos,
las canciones ya no sonarán:
y estrecho y triste está su hogar,
sellados los labios del cantante.
¡Y ustedes, sucesores arrogantes
de la célebre hipocresía de sus gloriosos padres,
reparan fragmentos con el talón encadenado
jugando con la felicidad de estirpes ofendidas!
Ustedes, ególatra masa, junto al trono apiñada,
¡verdugos de la Gloria, la Libertad y el Genio!,
bajo la sombra de la ley se esconden
Y el juicio y la verdad —¡están callados!…
Mas, ejemplos de la perversidad,
existe el criterio divino:
espera el juicio terrible
al sonido del oro inalcanzable:
actos y pensamientos Él sabe por adelantado.
Y entonces será inútil acercarse a la maledicencia:
Esta vez no los protegerá.
¡Con sus oscuras sangres no podrán lavar
la sangre cristalina del poeta!

Anna P. Kern, la destinataria de este poema, cuenta así su conocimiento con Puschkin: "Admiraba yo a Pushkin y ansiaba verlo. Mi deseo se vio cumplido durante mi estancia en casa de mi tía, en Trigórskoe, en el mes de junio de 1825. Fue así: estábamos almorzando y nos reíamos de la costumbre de un tal señor Rókotov, que repetía incesantemente: *pardonnez ma franchise* y *je tiens beaucoup à votre opinion* ['perdóneme mi franqueza' y 'tengo en mucho aprecio su opinión']. Súbitamente entró Pushkin, con un grueso bastón en la mano. Posteriormente se presentaba a menudo durante el almuerzo, pero no se sentaba a la mesa: almorzaba en su casa, mucho antes, y comía muy poco. Venía siempre acompañado de grandes mastines. La tía, a cuyo lado estaba sentada yo, me lo presentó. Él me hizo una profunda reverencia, pero no dijo nada: todos sus movimientos denotaban timidez. Yo tampoco sabía qué decirle, y tardamos bastante en conocernos y entablar conversación. Era difícil hacer amistad con él. Se mostraba muy desigual en el trato: ora manifestaba una ruidosa alegría, ora parecía triste y tímido, ya se mostraba atrevido, ya muy amable o angustiosamente aburrido, y era imposible adivinar de qué humor estaría al cabo de un instante. Una vez se mostró tan poco amable que él mismo lo confesó a mi hermana, diciéndole: *«Ai-je été assais vulgaire aujourd'hui»* ['Estoy bastante vulgar hoy']. Hay que decir que no sabía ocultar sus sentimientos, los expresaba siempre con sinceridad y parecía indescriptiblemente bello cuando algo agradable lo emocionaba... Cuando resolvía mostrarse amable, nada podía compararse con la brillantez, la agudeza y la amenidad de su lenguaje... Pushkin era inefablemente simpático cuando se proponía agasajar y entretener a la sociedad. Un día se presentó con este fin en Trigórskoe con su gran libro negro, en cuyas márgenes había dibujado piernas y cabezas, y dijo que lo había traído para mí. Pronto nos sentamos alrededor y nos recitó *Los gitanos*. Oímos por primera vez este maravilloso poema, como su manera de recitarlo, tan musical que yo experimentaba un placer indecible; su voz era parecía indescriptiblemente bello cuando algo agradable lo emocionaba... Cuando resolvía mostrarse amable, nada podía compararse con la brillantez, la agudeza y la amenidad de su lenguaje... Pushkin era inefablemente simpático cuando se proponía agasajar y entretener a la sociedad. Un día se presentó con este fin en Trigórskoe con su gran libro negro, en cuyas márgenes había dibujado piernas y cabezas, y dijo que lo había traído para mí. Pronto nos sentamos alrededor y nos recitó *Los gitanos*. Oímos por primera vez este maravilloso poema, como su manera de recitarlo, tan musical que yo experimentaba un placer indecible; su voz era cantarina, melódica y, como él mismo dice de Ovidio en *Los gitanos*, «dulce como el murmurio de las aguas»."